

ROMPIENDO BARRERAS EN LA INVESTIGACIÓN

KENNETH DELGADO SANTA GADEA / WALTER FEDERICO GADEA / SARA VERA - QUIÑONEZ



Rompiendo Barreras en la Investigación

Kenneth Delgado Santa Gadea
Walter Federico Gadea
Sara Vera - Quiñonez
Coordinadores



Primera edición en español, 2018

Este texto ha sido sometido a un proceso de evaluación por pares externos con base en la normativa editorial de la UTMACH

Ediciones UTMACH

Gestión de proyectos editoriales universitarios

195 pag; 22X19cm - (Colección REDES 2017)

Título: Rompiendo Barreras en la Investigación. / Kenneth Delgado Santa Gadea / Walter Federico Gadea / Sara Vera - Quiñonez (Coordinadores)

ISBN: 978-9942-24-087-3

Publicación digital

Título del libro: Rompiendo Barreras en la Investigación.

ISBN: 978-9942-24-087-3

Comentarios y sugerencias: editorial@utmachala.edu.ec

Diseño de portada: MZ Diseño Editorial

Diagramación: MZ Diseño Editorial

Diseño y comunicación digital: Jorge Maza Córdova, Ms.

© Editorial UTMACH, 2018

© Kenneth Delgado / Walter Gadea / Sara Vera, por la coordinación

D.R. © UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA, 2018

Km. 5 1/2 Vía Machala Pasaje

www.utmachala.edu.ec

Machala - Ecuador

Advertencia: "Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes".



César Quezada Abad, Ph.D
Rector

Amarilis Borja Herrera, Ph.D
Vicerrectora Académica

Jhonny Pérez Rodríguez, Ph.D
Vicerrector Administrativo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Tomás Fontaines-Ruiz, Ph.D
Director de investigación

Karina Lozano Zambrano, Ing.
Jefe Editor

Elida Rivero Rodríguez, Ph.D
Roberto Aguirre Fernández, Ph.D
Eduardo Tusa Jumbo, Msc.
Irán Rodríguez Delgado, Ms.
Sandy Soto Armijos, M.Sc.
Raquel Tinóco Egas, Msc.
Gissela León García, Mgs.
Sixto Chilinguina Villacis, Mgs.

Consejo Editorial

Jorge Maza Córdova, Ms.
Fernanda Tusa Jumbo, Ph.D
Karla Ibañez Bustos, Ing.
Comisión de apoyo editorial

Índice

Capítulo I

La investigación en las universidades: Un problema a resolver17

Kenneth Delgado Santa Gadea

Capítulo II

La importancia de la investigación en la docencia 31

Christian Israel Huerta Solano; Reina Mestanza Páez

Capítulo III

La necesidad de romper barreras en la investigación: Complejidad y Sistemismo en el campo de la investigación social56

Walter Federico Gadea; Alfonso Chaves – Montero;
Roberto Cuenca Jiménez

Capítulo IV

El temor de difundir resultados en la investigación 92

Sara Vera – Quiñonez; Marlon Carrión Macas; Irene Feijoo Jaramillo

Capítulo V

La investigación educativa en el Ecuador 108

Jonh Chamba Zambrano; Lenin Mendieta Toledo

Capítulo VI

El inglés como lengua mundial de la investigación 126

Johanna Pizarro Romero; Jessenia A. Matamoros – González;

M. Gabriela Figueroa A.

Capítulo VII

Investigación, innovación y retos de la educación ciudadana
en la enseñanza de las Ciencias Sociales 146

Emilio José Delgado - Algarra

Capítulo VIII

La utilización de una metodología mixta en la investigación
social.....164

Alfonso Chaves - Montero

Capítulo IX

Investigación educativa y mejora de la calidad 185

Javier Augusto Nicoletti

Presentación

El material compilado en este libro de Epistemología que se denomina “Rompiendo Barreras en la Investigación” es el resultado de la confluencia de un gran número de investigaciones que han ido convergiendo a lo largo del tiempo y a través del trabajo interuniversitario, de carácter transdisciplinario, y que brinda al investigador y a los estudiantes universitarios una gran oportunidad para profundizar en aquellos temas que hacen a la tarea de construir pensamiento científico de calidad.

Esta obra colectiva, representada por trabajos de investigadores de México, Perú, Argentina, España y Ecuador, auspiciada por la colaboración de Universidades de alto prestigio internacional, nos brinda las herramientas que facilitan el acceso a los problemas y a las técnicas más sofisticadas de investigación contemporáneas, desde una perspectiva crítica y holística. El hilo conductor del trabajo es la racionalidad científica, desde sus métodos, las disciplinas, su enseñanza en la universidad y lo más importante, desde la ética del quehacer investigador.

El capítulo inicial, redactado por el Profesor Kenneth Delgado Santa Gadea, trata acerca de “La investigación en las universidades: Un problema a resolver” En este capítulo inau-

gural del libro se sostiene que se hace ciencia para conocer la realidad y modificarla. En este sentido, se puede afirmar que la ciencia es axiomática en la medida que procura conocer la realidad y también es algorítmica al intentar cambiarla. Las funciones de la ciencia como proceso de investigación son tres: describir, explicar y predecir. Describir responde a la pregunta ¿Cómo es el objeto de estudio? Sin esto no podemos explicar ni predecir.

Explicar responde a la pregunta ¿Por qué es así el objeto o hecho que se estudia? La explicación sucede al proceso de descripción, pues nadie puede explicar lo que no se ha descrito, aquello que no se sabe cómo es. La predicción es la tercera función. Para ello se requiere utilizar la deducción, partiendo de las premisas. Responde a la pregunta ¿Qué es lo que sucederá? ¿Cómo sucederá? En toda predicción el hecho desconocido es un acontecimiento futuro: Así, un astrónomo puede predecir cuándo habrá un próximo eclipse solar. En otros casos, el hecho desconocido puede ser un acontecimiento pasado, cuando se interpretan datos que observamos en el presente para inferir hechos desconocidos que ocurrieron anteriormente; esto suele hacerse en las investigaciones históricas. Entonces se hace una retrodicción.

En el capítulo segundo, que se llama “La importancia de la investigación en la docencia” y que está escrito por el Profesor Christian Israel Huerta Solano y la Profesora Reina Mestanza Páez, se afirma que tanto la docencia como la investigación son pilares imprescindibles para la existencia y prestigio de las universidades. Sin embargo, en la praxis universitaria resulta difícil conjuntarlas, por lo que en ocasiones se limita su cumplimiento por distintos factores o se deja de ejercer alguna de éstas, lo que no sólo tiene consecuencias, favorables o no, para el docente o el investigador, sino también para aquellos estudiantes que está formando, así como para la universidad misma. Consecuentemente, en el presente capítulo se revisan los conceptos de docencia e investigación, así como la posibilidad de establecer una relación entre la docencia orientada a la investigación y de la investigación enfocada a la práctica docente.

En el capítulo tercero, escrito por los Profesores Walter Federico Gadea, Alfonso Chaves-Montero y Roberto Carlos Cuenca Jiménez, que se titula “La necesidad de romper Barreras en la investigación: Complejidad y Sistemismo en el campo de la Investigación Social”, nos encontramos ante la necesidad de superar los obstáculos epistemológicos que repercuten negativamente en la investigación. Se hace un análisis exhaustivo de las limitaciones de la investigación positivista y se lo coteja con otras corrientes críticas de gran importancia en la historia de la Epistemología. Por último, se estudia la necesidad de generar investigaciones interdisciplinarias y transdisciplinarias, rompiendo los viejos modelos de las disciplinas cerradas y los conocimientos entendidos como compartimentos estancos.

En el capítulo cuarto, elaborado por los Profesores Sara Vera - Quiñonez, Marlon Carrión Macas e Irene Feijoo Jaramillo, nos topamos con los aspectos psicológicos y culturales del investigador, justamente con “El temor de difundir resultados en la investigación”. Este interesante apartado del libro está ambientado en el entramado de un instinto común que todo ser humano atraviesa debido a diversos factores a la hora de emitir un producto, como consecuencia de un proceso investigativo; la inseguridad de brindar un conocimiento a los demás conlleva infinitamente a plantearse la búsqueda de mecanismos de supervivencia o defensa que permitan reducir la brecha entre una emoción primaria y superar un estado ansiógeno adverso al cotidiano. La investigación es un ente relevante dentro de la globalización mundial, regula el proceso metódico, sistemático, objetivo y ordenado de las hipótesis que, en la actualidad, nos permite enfrentar situaciones diversas de nuestra vida; siendo la magnitud de la expansión tecnológica aquello que nos amedrenta al llegar rápidamente a un amplísimo conglomerado sin conocer el verdadero impacto que nuestra investigación generará a través de la difusión abierta en redes de difusión internacionales.

El quinto capítulo, redactado por los Profesores John Chamba Zambrano y Lenin Mendieta Toledo, nos introdu-

cen en un aspecto clave del desarrollo de Educador, a saber: “La innovación investigativa en Ecuador”. En Ecuador, gracias a la revolución educativa, los maestros tienen la obligación de concretar sus ideas, experiencias docentes y encontramos que la investigación tiene una evolución histórica dentro de la educación ecuatoriana. En este capítulo se efectúa un análisis profundo de su importancia propiciadora en los distintos niveles educativos; la misma que no se limita a un determinado nivel, cada uno tiene su momento y su adaptación a la realidad de nuestro contexto diverso y se debe cuidar que no exista una minusvaloración de la docencia y la sobrevaloración de la investigación, puesto que docencia e investigación están ligadas, porque cada una tiene un campo de acción propio pero, que por otro lado, debe servir como un agente de cambio en la innovación educativa.

El capítulo sexto nos permite pensar en “El Inglés como Lengua Mundial de la Investigación”. Las Profesoras Johanna Pizarro Romero, Jessenia A. Matamoros – González y M. Gabriela Figueroa A. analizan la necesidad imprescindible de conocer el inglés como un requisito esencial del investigador actual. En este capítulo se aborda la importancia del inglés como lengua internacional para la investigación científica, sumado a esto se dan a conocer las técnicas de traducción que pueden ser de gran utilidad a quienes ya se encuentran inmersos en la investigación y para aquellos que inician su carrera investigadora. El conocimiento del inglés nos genera grandes oportunidades no solo como investigadores sino como agentes transmisores de una cultura mundial orientada a fortalecer las posibilidades de desarrollo científico, cultural, económico y humanístico.

En el capítulo séptimo nos introducimos en la dimensión cívica de la enseñanza de las ciencias. Este apartado que desarrolla el Profesor Emilio José Delgado-Algarra, y que se denomina “Investigación, innovación y retos de la educación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales”, se presenta a la escuela como un motor de cambio social. La educación para una ciudadanía crítica se ha convertido en una necesidad esencial de cara a la resolución de problemas

socio-ambientales relevantes de la actualidad. Por ello, a lo largo del presente capítulo se hace un repaso de las investigaciones más significativas en el campo de la educación ciudadana dentro del área de las ciencias sociales, recogiendo experiencias significativas sobre la participación democrática y atendiendo a los retos a que se enfrenta tanto la escuela como el profesor de ciencias sociales en la actualidad.

El capítulo octavo del libro, escrito por el Profesor Alfonso Chaves-Montero nos informa acerca de “La utilización de una metodología mixta en la investigación social”. Este capítulo versa sobre la importancia de utilizar una metodología mixta en una investigación social de calidad. La integración sistemática de los métodos cuantitativo y cualitativo permite tener una visión más completa del fenómeno social estudiado, ya que se pueden comparar frecuencias, factores y resultados. Los métodos de investigación mixta enriquecen la investigación desde la triangulación con una mayor amplitud, profundidad, diversidad, riqueza interpretativa y sentido de comprensión. Para implementar la metodología mixta, con el fin de conseguir una mayor eficacia en la investigación, los investigadores deben tener en cuenta todas las características pertinentes de los métodos cuantitativo y cualitativo.

El capítulo noveno y último de esta obra colectiva denominado “Investigación educativa y mejora de la calidad”, está a cargo del Profesor Javier Augusto Nicoletti. La investigación educativa se ha consolidado como factor imprescindible para alcanzar mayores conocimientos y comprensiones sobre la realidad, para el bienestar y el desarrollo de las personas y las sociedades. Es un campo de generación científica y tecnológica, requiriendo del diseño de estrategias complejas de corto, mediano y largo plazo, en un ámbito en el cual sea posible la planificación y seguimiento de sus resultados; a la vez, también requiere de plasticidad, para acompañar, a tiempo, las transformaciones experimentadas y contar con la capacidad de afrontar cambios, al descubrir nuevas necesidades y permitir la mejora de sus prácticas. Por ello, como actividad humana orientada a la indagación, estudio y conocimiento de la realidad, la investigación en el campo

educativo es un recurso sustancial para abordar problemas sistematizando información confiable y válida que permita satisfacer necesidades, proponiendo aportes que resuelvan las demandas que tiene la comunidad.

Establecida la diversidad de autores y de temáticas que aportan claridad y análisis crítico a esta obra colectiva, consideramos que este libro representa una mirada holística, innovadora y plural acerca de los temas más acuciantes de la realidad que vive el investigador y el educador en la actualidad. Las herramientas epistemológicas y metodológicas que aporta al estudio de las ciencias nos ayudan a percibir con mayor claridad la relevancia de la investigación científica en relación con nuestras sociedades y su incremento del bienestar.

Todos los trabajos que aparecen en este libro han pasado rigurosos sistemas de evaluación por pares y han sido revisados por los más prestigiosos investigadores dentro de cada área de investigación. A todos aquellos que han participado en este proceso, les damos las gracias.

También queremos agradecer a la Universidad Técnica de Machala (UTMACH) y en especial a la Editorial de la UTMACH por su constante apoyo y aliento en la construcción de este texto internacional.

No podemos olvidarnos de los investigadores de México, Perú, Argentina, España y Ecuador que han colaborado desinteresadamente para que el fruto de su investigación de tantos años pudiera aparecer sintetizado en este libro.

Finalmente, los Editores queremos agradecer a nuestras familias, por su comprensión y por habernos permitido ausentarnos tantas horas de la convivencia familiar, para que esta obra pudiera ver la luz. Sin este apoyo, hubiera sido imposible concluir este libro.

Los Editores

Prólogo

Se habla mucho en el ámbito académico de la internacionalización de la investigación y del trabajo interdisciplinario. Este libro es motivador y reconfortante porque es el mejor ejemplo de una obra colectiva que combina ambos conceptos. Es un texto diáfano en su escritura, muy comprensible, tanto para los investigadores, como para aquellos estudiantes avanzados e investigadores jóvenes que quieren afrontar con éxito sus trabajos de máster y doctorado. Al mismo tiempo, de ser claro y directo, los distintos artículos presentan una gran profundidad metodológica y nos sumergen en temas y contenidos que son cruciales para fijar el derrotero de la investigación y la educación en ciencias. Me refiero concretamente a que esta obra es una buena referencia de cómo se puede abordar el tema epistemológico y didáctico desde una perspectiva actual, crítica y con una directa intencionalidad ética, a través de la cual, se deben abordar los problemas sociales y educativos desde una mirada holística y sistémica.

Este libro, que se compone de investigadores de España, Argentina, México, Perú y Ecuador, resulta capaz de establecer problemas y líneas de investigación transversales y comunes que traspasan el ámbito local, sin perder la perspectiva propia. Es decir, que se piensa lo universal desde lo local, y este esfuerzo reflexivo es relevante para poder establecer

estrategias comunes y para realizar investigaciones que sirvan a ambos lados del Atlántico.

La perspectiva metodológica y lógica de la investigación científica, los temas de la didáctica del inglés y de la didáctica de la ciudadanía parecen encontrar en estos diversos investigadores puentes que hacen posible que el libro se conecte en cada capítulo y nos hable de una racionalidad verdaderamente transversal y dinámica.

Entonces, en medio de una temática tan variada, en medio de realidades tan plurales, encontramos que hay preocupaciones comunes y solidarias: el mejoramiento de la calidad de la investigación, el rol del investigador y del docente en una misma persona, la lucha por la construcción de ciudadanos críticos y de investigadores innovadores; todo este campo de problemas es abordado con eficacia y lucidez a lo largo de los nueve capítulos que componen este libro de Epistemología.

Reconocer que la Epistemología es una pieza clave en la formación del investigador y del docente es el gran logro de este libro, que es didáctico, educativo y alentador, pero también nos crea el desafío de poder hacer que nuestra ciencia y nuestra investigación se conecte con el mundo que nos rodea mejorando el bienestar de nuestros conciudadanos. Por ello, el envite que nos plantea esta obra es doble, por un lado, nos crea el compromiso de ser mejores investigadores y, por otro, nos insta a contribuir a que el mundo que nos rodea sea menos injusto y menos desigual.

Dr. José Ordóñez García

Director del Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla

- Sancho, J. M., Creus, A. y Padilla P. (2011). Docencia, investigación y gestión en la Universidad: una profesión tres mundos. *Praxis Educativa*, 16(14), 22-28.
- Sagastizabal, M. y Perlo, C. (2002). *La investigación -acción* (3º ed.). Argentina: La Crujía.
- Tejada, J. (1999). Acerca de las competencias profesionales. *Herramientas*, 56, 20-30.
- Tejada, J. (2002A). El docente universitario ante los nuevos escenarios: implicaciones para la innovación docente. *Acción Pedagógica*, 11(2), 30-42.
- Tomás, M., Castro, D. y Feixas, M. (2012). Tensiones entre las funciones docente e investigadora del profesorado en la universidad. *Revista de Docencia Universitaria*, 10(1), 343-367.
- Universidad de Antioquia. (1996). Plan de desarrollo 1995-2006: *La Universidad del siglo de las luces*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- UNESCO (1999). *La educación superior en el siglo XXI: visión y acción*. Documento de trabajo de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. EUA: UNESCO.
- UNESCO (2010). *Documento de trabajo de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*. EUA: UNESCO.
- Varela, J. (2008). *Conceptos básicos del interconductismo: para entender el interconductismo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Vidal, J. y Quintanilla, M. A. (2000). The teaching and research relationship within and institutional evaluation. *Higher Education*, 40, 217-229.
- Zabalza, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario*. Calidad y desarrollo profesional. Madrid: Narcea.

03

Capítulo

La necesidad de romper barreras en la investigación: Complejidad y Sistemismo en el campo de la investigación social.

Walter Federico Gadea; Alfonso Chaves - Montero; Roberto Cuenca Jiménez

Resumen:

El presente capítulo realiza un estudio analítico acerca de dos paradigmas epistemológicos que procuran superar al positivismo. En primer lugar, se estudia a la Escuela de Frankfurt y, en segundo lugar, se despliegan los principales argumentos de la epistemología pragmatista de Richard Rorty. Son dos formas radicalmente diferentes de realizar una fundamen-

Walter Federico Gadea: Dr. en Filosofía (Universidad de Huelva). Actualmente es Profesor e Investigador del Área de Filosofía del Departamento de Didácticas Integradas de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva, España, Co-Director del Máster Oficial de Comunicación y Educación Audiovisual (UNIA-UHU). Profesor Tutor de Filosofía de la UNED (Sede Huelva). Miembro Titular de FLACSO, Sede España, Miembro del Grupo Comunicar, Miembro de Innovagogía, Profesor e Investigador Externo de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, Investigador externo de la Universidad Nacional de La Matanza, en Argentina.

Alfonso Chaves - Montero: Docente e Investigador en el Departamento de Sociología, Trabajo Social y Salud Pública de la Universidad de Huelva (España). Graduado en Sociología y en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Máster Oficial en Comunicación y Educación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía (España). Miembro del grupo de investigación ESEIS de la Universidad de Huelva (España) y del grupo ÁGORA (UTPL, Ecuador).

Roberto Cuenca Jiménez: Máster en Evaluación, Gestión y Dirección de Calidad Educativa en 2010 (Universidad de Sevilla). Docente Investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), sección de Filosofía y Teología. Estudios de Filosofía y Teología. Coordinador del Grupo de Investigación: "Filosofía, Sociedad y Cultura", denominado ÁGORA (UTPL); el mismo que está integrado por investigadores de Ecuador, España y Latinoamérica. Coordinador de la carrera de Ciencias Humanas y Religiosas UTPL.

tación epistemológica pos-positivista con rasgos claramente opuestos. La Teoría Crítica o Escuela de Frankfurt se compromete con un tipo de ciencia objetiva y compleja y busca el cambio social y la emancipación de los menos favorecidos.

La Teoría Pragmatista de Rorty, de neto corte liberal, pretende sustentar una forma de conocimiento que libere a la ciencia del límite metodológico, asumiendo la importancia del conocimiento como una forma de re-describir con éxito a personas y procesos sociales en un contexto de solidaridad y respeto por las diferencias culturales legítimas.

Introducción

El capítulo que vamos a desarrollar plantea dos formas de romper con las fronteras que limitan el desarrollo de la investigación científica. Ambas posiciones epistemológicas, partiendo de posiciones claramente diferenciadas, postulan que el positivismo, reinante en la actualidad, es el principal responsable de generar una investigación científica sesgada y limitada al plano de meramente empírico. Una ciencia, que como veremos, renuncia a la perspectiva crítica y transformadora.

La Escuela de Frankfurt y el Pragmatismo de Richard Rorty presentan dos versiones radicalmente diferentes, de cómo superar esas fronteras en la investigación científica. La primera, persigue el ideal de emancipación social, que la ciencia ha abandonado y la segunda, postula la necesidad de crear vocabularios de motivo que le permitan a las sociedades ser más tolerantes y plurales en sus perspectivas vitales.

La originalidad de este estudio reside en mostrar la forma en que, desde perspectivas radicalmente diferentes, se puede abordar el intento de superar los límites que la investigación científica contemporánea encuentra en una epistemología de carácter descriptiva y positiva. El positivismo sale muy mal parado ante estos enfoques epistemológicos realistas y subjetivistas, pero a pesar de ello, tiene una enorme potencia que se muestra en las formas de pensar y hacer la ciencia en la actualidad. Entender esos límites y ver cómo se puede

escapar de ellos es el objetivo central de los argumentos que a continuación presentaremos para que cada investigador juzgue desde su propio campo de investigación.

El surgimiento de la escuela crítica

En el año 1924 se fundó en la ciudad de Frankfurt el Instituto de investigación social, adscrito a la universidad y dirigido por Félix Weil, cuyos trabajos iniciales se orientaron hacia la historia del socialismo. El Instituto lo conformaban intelectuales judíos alemanes formados en la tradición marxista. Durante la primera década desde su fundación las investigaciones se desarrollaron en Alemania, pero con el avance del nazismo, el Instituto se trasladó primero a Francia y luego a Estados Unidos. Al final de la guerra, algunos de sus miembros regresaron a Alemania y otros (como Marcuse y Fromm) se radicaron en aquel país (Marcuse, 1970).

Hacia 1930, Max Horkheimer se hizo cargo de la dirección del Instituto, dándole un nuevo impulso y una nueva orientación. Según Honneth, lo que caracteriza a la Teoría Crítica, a diferencia de otros enfoques semejantes, son sus objetivos metodológicos: “la utilización sistemática de todas las disciplinas de investigación de la ciencia social en el desarrollo de una teoría materialista de la sociedad” (Honneth, 1991, p. 12). Para la Teoría Crítica “la razón lleva las determinaciones conceptuales finitas del entendimiento hacia su auténtica verdad en una unidad superior, es la reflexión filosófica o racional la que ha de unificar los análisis particulares del entendimiento (de las diversas ciencias empíricas) en la comprensión del todo interrelacionado de una época” (Honneth, 1991, p. 16).

Todo lo anterior conforma “un programa de ampliar interdisciplinariamente el marxismo” y presentar una alternativa a la interpretación soviética. Con tal objetivo, se convocó a intelectuales de distintas áreas de las ciencias sociales, como Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Erich Fromm, Friedrich Pollock, Franz Neumann, Otto Kirchheimer, y otros (Horkheimer & Adorno, 1970).

La confrontación de dos modelos en la ciencia: ciencia tradicional vs. ciencia crítica

El modelo tradicional: en el uso corriente de la década de los 30, «teoría científica» significaba “un conjunto de proposiciones acerca de un campo de objetos, y esas proposiciones están de tal modo relacionadas unas con otras, que de algunas de ellas pueden deducirse las restantes” (Horkheimer, 1973, p. 60). Según el principio newtoniano de simplicidad, cuanto menor es el número de principios de los que se parte, mejor es la teoría. La validez de la ciencia se determina por su concordancia con los acontecimientos concretos y cuando no hay concordancia, las proposiciones «y» la experiencia deben ser revisadas y modificadas.

“Teoría es la acumulación del saber en forma tal que este se vuelva utilizable para caracterizar los hechos de la manera más acabada posible. Poincaré compara la ciencia con una biblioteca que debe crecer constantemente. La física experimental cumple la función del bibliotecario, que se ocupa de las compras, es decir, enriquece el saber aportando material. La física matemática, la teoría de la ciencia natural en sentido estricto, tiene la misión de confeccionar el catálogo. Sin el catálogo, nadie podría sacar provecho de la biblioteca, por más rico que fuera el contenido de ésta” (Horkheimer, 1973, p. 76).

El modelo de ciencia tradicional, con sus condiciones de encadenamiento sistemático, sin contradicciones de las proposiciones y sin enunciados superfluos, tiende a “un sistema de signos puramente matemático. Por su lado, “las ciencias del hombre y de la sociedad se esfuerzan por imitar el exitoso modelo de las ciencias naturales” (Horkheimer, 1974, p. 40), independientemente de sus orientaciones más empíricas o de principios. Un mismo concepto de ciencia prevalece en el ámbito de las ciencias naturales y en el de las ciencias del espíritu. “Siempre se encuentran, por un lado, el

saber formulado conceptualmente, y, por el otro, una situación objetiva que debe ser incluida en aquél, y este acto de subsumir, de establecer la relación entre la simple percepción o comprobación del hecho y la estructura conceptual de nuestro saber, es su explicación teórica” (Horkheimer, 1974, p. 41). Pero “en contraste con las ciencias naturales, las ciencias sociales y humanas investigan las normas de conducta y los presupuestos acerca de la racionalidad que operan en una sociedad dada, pero que están operando también en la construcción e investigación de las teorías sociales. El autor Horkheimer cree que la concepción tradicional de la teoría ignora esta circularidad y piensa sus propios modelos como universales, y como las presuposiciones necesarias de la investigación objetiva” (Horkheimer, 1974, p. 57).

La abstracción de la teoría tradicional y la relación de la ciencia con la praxis social: para la Teoría Crítica, las transformaciones y los cambios en las teorías no pueden comprenderse a partir de su contradicción con determinadas proposiciones de la teoría anteriormente aceptada, sino que “sólo pueden ser comprendidos en su ligazón con procesos sociales reales. [...] El que de todos modos se impongan nuevas tesis es fruto de relaciones históricas concretas, aunque, en rigor, para el científico sólo son determinantes los motivos inmanentes. No niegan esto los epistemólogos modernos, si bien ellos, ante los factores extra-científicos decisivos, apelan más al genio o a la casualidad que a las condiciones sociales” (Horkheimer, 1974, p. 78). “El nombre mismo de «teoría crítica» [...] apunta a la idea de que la teoría auténtica no es una mera descripción de hechos, sino que aspira a una transformación de la realidad” (Horkheimer, 1974, p. 90).

Por otra parte, la teoría tradicional hace abstracción de las condiciones sociales e históricas del conocimiento científico: la teoría tradicional (los positivistas y los pragmatistas) se interesa por las relaciones del trabajo teórico con el proceso de la vida en la sociedad, sólo en tanto que la tarea de la ciencia es predecir los hechos y alcanzar resultados útiles; pero permanece “sujeta al aparato social; sus logros son un momento de la auto-conservación, de la constante reproducción de lo

establecido” (Horkheimer, 1974, p. 33), puesto que parte de la separación “entre pensar y ser, entre entendimiento y percepción” (Horkheimer, 1974, p. 29), a la que considera como una cosa obvia y natural. Sin embargo, la ciencia no puede ser comprendida con independencia del proceso social de producción, en razón del “carácter socialmente condicionado del pensamiento humano” (Horkheimer, 1974, p. 81).

El cuestionamiento de la separación del contexto de descubrimiento del contexto de justificación: en la teoría tradicional de la ciencia se parte de la separación entre sujeto que conoce y el objeto conocido (lo que se considera obvio), y de este modo ya no se puede superar la escisión, pues se considera que el acontecer objetivo es independiente y está siempre más allá del poder de la teoría. En cambio, la Teoría Crítica, en tanto que considera al conocimiento como una praxis (que modifica la realidad que conoce al conocerla y que transforma la conciencia que conoce) es inherente al desarrollo de la sociedad. “Pensar el objeto de la teoría como separado de ella falsea la imagen y conduce a un quietismo o conformismo” (Horkheimer, 1974, p. 18).

“Una de las primeras tareas de la Teoría Crítica fue desafiar la privilegiada «no-posición» [neutralidad] del conocimiento científico-social analizando los modos de su producción, los roles que juega en la sociedad, los intereses a los que sirve, y los procesos históricos a través de los cuales accede al poder” (Horkheimer, 1974, p. 24). La apariencia de parcialidad, subjetividad, especulación e inutilidad de la Teoría Crítica se debe a que pone en cuestión la parcialidad e injusticia de la forma de vida dada.

La ciencia como planificación consciente de la praxis social: el compromiso de la ciencia con este sistema de producción no se debe fundamentalmente a la aplicabilidad, eficiencia o productividad de los desarrollos científicos, sino que la misma ciencia pura “puede pertenecer a este sistema y contribuir a posibilitarlo” (Horkheimer, 1974, p. 57). La praxis de la Teoría Crítica no está dirigida a “subsanan inconvenientes, ni a que “una cosa cualquiera funcione mejor en esa estructura” (Horkheimer, 1974, p. 66).

La irracionalidad del capitalismo: si bien la organización del trabajo que la humanidad se dio a sí misma en el sistema capitalista constituye el orden más alto de la razón en su historia, ella envuelve al mismo tiempo una irracionalidad:

“Si el actuar conforme a la razón es propio del hombre, la praxis social dada, que forma la existencia hasta en sus mismos detalles, es inhumana, y este carácter de inhumanidad repercute en todo lo que se realiza en la sociedad. La actividad intelectual y material del hombre siempre seguirá teniendo algo exterior: esto es, la naturaleza como suma de los factores no dominados aún en cada época, y con los cuales la sociedad está en relación. Pero si a ello se suman, como una parte más de la naturaleza, las circunstancias que dependen únicamente del hombre mismo, su relación en lo que respecta al trabajo, la marcha de su propia historia, entonces esta exterioridad no sólo no es una categoría suprahistórica, eterna -tampoco es pura naturaleza en el sentido señalado-, sino el signo de una lamentable impotencia cuya aceptación es antihumana y antirracional” (Horkheimer, 1973, p. 30).

El método de la Teoría Crítica no sólo implica una clarificación del concepto de hombre, sino que incluye la conciencia de la situación del hombre en el proceso histórico concreto, pues en este último se transforman tanto el objeto como el sujeto. Como Hegel y Marx, Horkheimer piensa que la naturaleza humana es esencialmente histórica. La verdad se decide en la actividad histórica concreta, pues “no hay teoría de la sociedad (...) que no incluya intereses políticos acerca de cuya verdad haya que decidir” (Horkheimer, 1973, p. 53).

La Teoría Crítica como conciencia de la praxis histórica: De acuerdo con Marx, la posición del proletariado en la sociedad hace que experimente y perciba “la relación entre un trabajo que pone en manos de los hombres, en la lucha de estos con la naturaleza, medios cada vez más poderosos, y la continua renovación de una organización social caduca. [...] El despliegue de todos los medios, físicos y espirituales, para el dominio de la naturaleza, es coartado por el hecho de que ellos están en manos de intereses particulares opuestos los unos a los otros” (Horkheimer, 1973, p. 41). Se retoma así, la tesis de Marx:

las relaciones de producción existentes se han transformado en trabas para el desarrollo de las fuerzas productivas.

“La Teoría Crítica de la sociedad parte de una idea del intercambio mercantil simple determinada por conceptos relativamente generales; bajo el supuesto de la totalidad del saber disponible, de la admisión de material tomado de investigaciones propias y extrañas, se muestra entonces cómo la economía mercantil, dentro de la cambiante condición de hombres y cosas ya dada -y cambiante por la influencia de esa misma economía-, debe conducir necesariamente a la agudización de los antagonismos sociales -agudización que en el momento histórico actual lleva a guerras y revoluciones- sin que sus propios principios, expuestos por la economía política como disciplina especializada, sufran transgresión alguna” (Horkheimer, 1973, p. 70). [...] “La Teoría Crítica de la sociedad es un único juicio de existencia desarrollado. Este juicio afirma, dicho en términos generales, que la forma básica de la economía de mercancías históricamente dada, sobre la cual reposa la historia moderna, encierra en sí misma los antagonismos internos) y externos de la época, los renueva constantemente de una manera agudizada, y que, tras un período de ascenso, de desarrollo de las fuerzas humanas, de emancipación del individuo, tras una fabulosa expansión del poder del hombre sobre la naturaleza, termina impidiendo la continuación de ese desarrollo y lleva a la humanidad hacia una nueva barbarie” (Horkheimer, 1973, p. 47).

La función de la Teoría Crítica consiste en “un proceso de acción recíproca en el cual la conciencia desarrolla, al mismo tiempo que sus fuerzas liberadoras, sus fuerzas propulsoras, disciplinantes y agresivas” (Horkheimer, 1974, p. 15). La teoría crítica “es agresiva, no sólo frente a los apologistas conscientes del orden establecido, sino en la misma medida frente a tendencias discrepantes, conformistas o utopistas dentro de sus propias filas” (Horkheimer, 1974, p. 98).

El proyecto permanente de la Teoría Crítica es la construcción de una comunidad de hombres libres, posible con los medios técnicos con que se cuenta en el presente (en esto se diferencia de los utopistas, que no tienen en cuenta si dispo-

nen o no de los medios necesarios para realizar su proyecto). “Se puede, y Horkheimer lo hace a veces, formular el interés práctico que guía y modela a la Teoría Crítica en los términos pragmáticos de hacer lo posible para reducir el sufrimiento y promover la felicidad” (Horkheimer, 1974, p. 82).

La crisis y las posibles limitaciones de la ciencia tradicional o positiva

Éxito y fracaso de la ciencia: Horkheimer sostiene que la ciencia (1) como condición del carácter dinámico del pensamiento, (2) como configuración de conocimientos simples fácilmente accesibles para todos, y (3) como componente de la capacidad espiritual del investigador que determina la forma de vida social, hace posible el sistema industrial moderno. Pero, si bien la ciencia es un medio de producción entre otros y como tal “está incluida en la dinámica histórica, de aquí no se deriva que la verdad dependa de la productividad (eficiencia), pero tampoco ello nos debe llevar a aceptar la separación positivista de teoría y praxis. Mientras que la producción y la riqueza son hoy superiores a las de las épocas anteriores, la sociedad se muestra incapaz de emplear efectivamente las fuerzas desarrolladas (incluida la ciencia) de acuerdo a lo que exigen las necesidades reales de los hombres. El descontento respecto de la ciencia deriva de que no ha cumplido con la expectativa de aliviar la penuria general” (Horkheimer, 1973, p. 74).

Al partir del supuesto de que la razón es sólo un “instrumento apto para los fines de la vida cotidiana” se sostiene que ante los grandes problemas tiene que enmudecer. Se cierra de este modo, la posibilidad de un saber teórico de la sociedad y se lo deja en manos de las fuerzas substanciales [irracionales] del alma” (Horkheimer, 1973, p. 54).

Las fallas de la ciencia residen en el estrechamiento de su racionalidad que la limitan a registrar, clasificar y generalizar fenómenos, donde la lucha por una sociedad mejor ha sido reemplazada “por el intento de justificar el carácter eterno de la situación presente”. Si bien los resultados de la ciencia

son aplicados con éxito en la industria, ella nada pudo hacer frente al problema del proceso total de la sociedad. La raíz de las fallas de la ciencia en modo alguno se encuentra en la ciencia misma, sino en las condiciones sociales que determinan su desarrollo” (Horkheimer, 1973, p. 39).

La ciencia como ideología: el desarrollo de la ciencia social posterior a Hegel, había mostrado un divorcio entre el pensamiento filosófico y las investigaciones empíricas en los diversos campos de la sociedad; entre la especulación metafísica y el empirismo positivista. La metafísica de la primera postguerra, tratando de abrir el estrecho campo del positivismo científico se ha separado de la racionalidad científica, edificándose a partir de una antropología filosófica que aisló algunos rasgos del hombre y poniendo el acento en la intuición, desechó el entendimiento crítico. Aislando al individuo de manera abstracta restó importancia a la comprensión teórica de los procesos sociales. Pero también el positivismo es ideológico, no porque no se ocupe de «la verdad pura», sino porque “oculta la verdadera naturaleza de la sociedad, erigida sobre antagonismos” (Horkheimer, 1973, p. 49). El carácter ideológico de un enunciado no se determina porque sean incorrectos, sino por el efecto de ocultamiento y falseamiento que producen. Un enunciado puede ser ilusorio, pero no ideológico; como también puede ser correcto e ideológico. “El momento ideológico suele aparecer menos en la forma de juicios falsos que en su falta de claridad, su ambigüedad, su lenguaje encubridor, su actitud ante los problemas, sus métodos, la dirección de sus investigaciones y, principalmente, en todo aquello frente a lo cual cierra los ojos” (Horkheimer, 1973, p. 31).

La incapacidad de la teoría tradicional de la ciencia: La ciencia tradicional adolece de una doble contradicción básica: 1o) “Vale como principio el que cada uno de sus pasos deba tener un fundamento, pero el paso más importante, a saber, la elección de sus tareas, carece de fundamentación teórica y pareciera abandonado al capricho” (Horkheimer, 1973, p. 70). 2o) “La ciencia ha de ocuparse de conocer las relaciones de mayor amplitud; pero ocurre que no es capaz de aprehen-

der en su real vitalidad la más amplia de las relaciones, de la cual depende su propia existencia y la orientación de su trabajo, a saber, la sociedad” (Horkheimer, 1973, p. 71). La conclusión no se deja esperar: “En cuanto pueda hablarse con razón de una crisis de la ciencia, resulta imposible separarla de la crisis general. [...] Comprender la crisis de la ciencia depende de una correcta teoría de la situación social presente, pues la ciencia, en cuanto junción social, refleja las contradicciones de la sociedad” (Horkheimer, 1973, p. 57).

Esta división abstracta del trabajo científico, no dejaba lugar para la idea de una razón histórica y con ello se imposibilitaba el ejercicio de la crítica de lo dado; puesto que, si la razón es sólo un instrumento para ordenar y dominar lo dado, no hay ningún fundamento trascendente a lo dado en que se pueda basar la crítica.

La razón histórica en relación con la ciencia crítica

“En el apartado epistemológico, los artículos de Horkheimer y Marcuse se orientaron a una crítica sistemática del positivismo; en el aspecto metodológico, apuntaban a un concepto de investigación interdisciplinar” (Marcuse, 1970, p. 112). La Teoría Crítica debe expresar la conciencia del contexto histórico-social en el que se desarrolla como también del ámbito de aplicación práctica y en este sentido, se opone a la teoría tradicional y supone el desarrollo de una reflexión histórico-filosófica. El mecanismo central del progreso histórico es el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas; proceso que impone una nueva fase en las relaciones sociales de producción en cada nuevo estadio de desenvolvimiento del sistema técnico de dominación de la naturaleza. [...] “Una Teoría Crítica de la sociedad tiene que emplear todo el espectro de disciplinas de la ciencia social para poder investigar adecuadamente el conflicto presente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción” (Marcuse, 1985, p. 104).

El esquema de investigación de la Teoría Crítica: la naturaleza del hombre no es eterna, sino histórica y por ello es necesario investigar “lo que en cada caso determina y cons-

tituye la realidad humana: estructura general de la época, fuerzas psíquicas de la misma, el carácter de los grupos, clases y naciones, etc. Como numerosos marxistas de su generación, el joven Horkheimer veía en el proceso de integración creciente de la clase obrera en el sistema social del capitalismo avanzado la tendencia evolutiva más sorprendente de la época. ¿Cómo se producen los mecanismos mentales que hacen posible que la tensión entre clases sociales, empujadas al conflicto a causa de la situación económica, pueda permanecer latente?” (Horkheimer, 1974, p. 97).

El esquema inicial del Instituto determinaba tres líneas complementarias de investigación, alrededor de tres disciplinas:

1) La economía política es la disciplina central, en tanto que, siguiendo a Marx, estaba en condiciones de mediar entre la filosofía como razón histórica y las ciencias especiales. El objetivo en esta área era el “análisis económico de la fase postliberal del capitalismo” (Horkheimer, 1974, p. 56).

2) Era necesario explicar por qué el proletariado no hacía consciente sus intereses objetivos llevando a cabo una acción representativa de sus potencialidades revolucionarias objetivas latentes: la tarea de la psicosociología consistiría en mostrar los mecanismos por los cuales las fuerzas burguesas integran a la clase obrera a la consecución de intereses capitalistas (Horkheimer, 1973, p. 57).

3) Finalmente, se hacía necesario desarrollar una teoría de la cultura que explicase los medios por los cuales se efectiviza la socialización individual en el capitalismo avanzado: un “análisis teórico-cultural del funcionamiento de la cultura de masas” (Marcuse, 1985, p. 115).

1) En la primera línea de investigación (economía política) F. Pollock sostuvo que había un progresivo avance de la planificación de las economías (tanto en los países nacional-socialistas como bajo el stalinismo soviético) conducentes a lo que llamó capitalismo de estado. Se trata de “un tipo de capitalismo en el que las autoridades planificadoras burocráticas habían suplantado el papel regulador del mercado” (Marcuse, 1985, p. 116).

2) En la segunda línea de investigación (psicoanálisis y sociología) E. Fromm sostuvo el capitalismo de estado conlleva un cambio en la estructura de la familia burguesa, en la que el deterioro de la autoridad patriarcal es paralelo a un debilitamiento del yo de los niños y adolescentes; que tiene como consecuencia, el surgimiento de “un tipo de personalidad dependiente de la autoridad y fácilmente manipulable” (Marcuse, 1985, p. 118).

3) En la tercera línea de investigación (teoría de la cultura) se estudió cómo los medios de la industria cultural aparecen como un “componente funcional del afianzamiento de la dominación” (Honneth, 1991, p. 41).

El resultado de estas líneas de investigación presentaba a la sociedad como una totalidad cerrada “de ejercicio centralizado de la dominación, control cultural y conformidad individual”. Según Honneth, ello se debe a que los miembros del Instituto comparten dos premisas teóricas:

“En primer lugar, todos opinan que debe admitirse que la razón o racionalidad humana ha de entenderse como la facultad intelectual para el control de los objetos de la naturaleza; en esta medida, todos ellos están sujetos a la tradición conceptual de la filosofía de la conciencia que interpreta la racionalidad humana según el modelo de la relación cognoscitiva de un sujeto con un objeto. En segundo lugar, todos ellos están de acuerdo en la conclusión que puede extraerse de esas premisas histórico-filosóficas con respecto a la teoría de la historia: el desarrollo histórico tiene lugar, esencialmente, como un proceso de desenvolvimiento de esas mismas potencialidades de la racionalidad, proceso que se origina en el control instrumental del hombre sobre los objetos naturales. En este sentido, quedan atrapados en la tendencia, ya predominante en Marx, a restringir de forma instrumentalista o productivista la historia humana al desarrollo evolutivo del procesamiento social de la naturaleza” (Honneth, 1991, p. 61).

La teoría crítica en contraposición con el positivismo y el pragmatismo

(a) “Constituye el núcleo del pragmatismo la opinión de que una idea, un concepto o una teoría no son más que un esquema o un plan para la acción, y de que, por lo tanto, la verdad no es sino el éxito de una idea” (Honneth, 1991, p. 62). El pragmatismo sostiene que la eficiencia o el éxito es el fundamento de la verdad y no que la verdad es el fundamento del éxito. De esta forma, la lógica de la verdad es reemplazada por la lógica de la probabilidad, de la calculabilidad; puesto que lo esencial del cálculo es la predicción del éxito.

“La culpa de muchos especialistas no reside tanto en su carencia de interés político, cuanto en su tendencia a sacrificar las contradicciones y complejidades del pensamiento a las exigencias del así llamado buen sentido común. La mentalidad de los pueblos, domesticada con refinada astucia, conserva la hostilidad del cavernícola frente al extraño. Esto se expresa no sólo en el odio contra los que tienen un diferente color de piel o llevan otro tipo de vestimenta, sino también en el odio contra un pensamiento extraño e inusual, más aún, incluso contra el pensar mismo que, en procura de la verdad, tiende a ir más allá de los límites fijados por los requerimientos de un orden social dado. El pensar está rápidamente encaminado a justificarse más en relación con su utilidad para un grupo establecido, que en su relación con la verdad. Aun cuando la subversión contra la miseria y la privación pueda descubrirse como elemento implícito en todo pensar consecuente, su capacidad para la reforma no constituye un criterio para la verdad” (Nagel, 1968, p. 81).

(b) En la filosofía pragmatista, el significado de los objetos se reduce al poder que tienen de provocar efectos en nuestra praxis. Pero “si los juicios verdaderos sobre los objetos y con ello el concepto del objeto mismo consisten únicamente en efectos ejercidos sobre la actuación del sujeto, es difícil comprender qué significado podría atribuírsele todavía al concepto objeto” (Nagel, 1968, p. 82). Algunos pragmatistas como Peirce declaran que sus procedimientos no son otros que los del método experimental. Agrega este autor, que una concepción, es decir, el sentido racional de una palabra o de otra expresión reside exclusivamente en su influjo imaginable sobre la conducta y que «nada que no pudiese ser resultado de un experimento puede tener influencia directa alguna sobre el comportamiento, siempre que puedan determinarse con exactitud todos los fenómenos experimentales imaginables implicados por la afirmación o negación de un concepto. Y Horkheimer pregunta: “¿Cómo es posible subordinar la experimentación al criterio de ser imaginable, si todo concepto -vale decir todo lo que pudiese ser imaginable- depende esencialmente de la experimentación?” (Horkheimer, 1974, p. 70).

(c) El pragmatismo intenta retraducir toda comprensión a mero comportamiento, a actividad práctica; desechando la intelección teórica, que, o bien es sólo un nombre dado a los hechos, o bien es sólo una palabra sin significado.

Pero “una doctrina que emprende seriamente la tarea de disolver las categorías espirituales -como ser verdad, sentido, o concepciones- en modos de comportamientos, no puede esperar que se la conciba a ella misma en el sentido espiritual de la palabra, sólo puede tratar de funcionar fuera del mecanismo que pone en movimiento determinadas series de sucesos. Cuya filosofía representa la forma más radical y consecuente del pragmatismo, su propia teoría significa que el saber es literalmente algo que hacemos; que el análisis es en última instancia algo físico y activo; que los significados

son, conforme a su calidad lógica, puntos de vista, actitudes y métodos de comportamiento frente a los hechos, y que la experimentación activa es esencial a la verificación, única forma de la experiencia” (Dewey, 1966, p. 93).

(d) “El pragmatismo, al intentar la conversión de la física experimental en el prototipo de toda ciencia y el modelamiento de todas las esferas de la vida espiritual según las técnicas de laboratorio, forma pareja con el industrialismo moderno, para el que la fábrica es el prototipo del existir humano, y que modela todos los ámbitos culturales según el ejemplo de la producción en cadena sobre una cinta sin fin o según una organización oficinesca racionalizada. Todo pensamiento, para demostrar que se lo piensa con razón, debe tener su coartada, debe poder garantizar su utilidad respecto de un fin. Aun cuando su uso directo sea «teórico», es sometido en última instancia a un examen mediante la aplicación práctica de la teoría en la cual funciona. El pensar debe medirse con algo que no es pensar; por su efecto sobre la producción o por su influjo sobre el comportamiento social. La filosofía pragmatista refleja una sociedad que no tiene tiempo de recordar ni de reflexionar” (Horkheimer, 1974, p. 88).

Horkheimer aclara que como el pragmatismo y el positivismo identifican la filosofía con el cientificismo, considera “al pragmatismo en el presente contexto como una expresión genuina del movimiento positivista” (Horkheimer, 1974, p. 88). Resumamos, a continuación, las críticas que formula al positivismo.

(a) Los positivistas piensan que los problemas que “la filosofía ha intentado resolver o carecen de significado o pueden ser resueltos mediante métodos experimentales modernos” (Dewey, 1966, p. 96), a condición de que se confíe en la ciencia, en la investigación y la experimentación, abandonando

todo tipo de metafísica y de confianza en “la autoevidencia, la intuición, la percepción esencial por iluminación, la revelación y otras fuentes de información dudosas” (Dewey, 1966, p. 96). Respecto de las prácticas destructivas de la ciencia, sostienen que ello sólo ocurre cuando se la pervierte, pero entendida en forma adecuada, es necesariamente constructiva. “Es incuestionable que se podría dar a la ciencia un mejor uso. Pero no puede darse por descontado, en absoluto, que el camino para realizar las buenas posibilidades de la ciencia corresponda en general a su itinerario actual” (Dewey, 1966, p. 97).

Las ciencias son, para los positivistas, “medios de producción adicionales y no se puede determinar a partir de la ciencia en sí misma el papel que desempeñe en “el efectivo progreso o retroceso de la sociedad. Por el contrario, que el papel que cumple la ciencia sólo se puede determinar desde la función que adopte en la sociedad. El supuesto positivista de que el desarrollo de la ciencia es en sí mismo un progreso para la sociedad es engañoso. Sus efectos son tan positivos o negativos como la función que adopta dentro de la tendencia general del proceso económico” (Horkheimer, 1974, p. 51).

(b) “Al igual que toda fe establecida, también la ciencia puede ser utilizada al servicio de las fuerzas sociales más diabólicas y el cientificismo no es menos estrecho que la religión militante. Cuando establece que todo intento de limitar la autoridad de la ciencia es notoriamente maligno, no revela otra cosa que la intolerancia de su doctrina” (Nagel, 1968, p. 74).

El positivismo comporta una actitud intolerante respecto de todo intento de limitar su autoridad. “Pese a su protesta contra la objeción de que es dogmático, el absolutismo científico se ve forzado a recaer en principios evidentes por sí mismos” (Nagel, 1968, p. 75), con el agravante de que muestra una total ingenuidad al respecto.

(c) El principal de los principios autoevidentes de la fe positivista, es el de la identidad entre verdad y ciencia. ¿Qué es lo que hace a un enunciado científico, y, por tanto, ver-

dadero? La validez de un enunciado científico procede de criterios científicos, los que «se establecen mediante verificación pública accesible a todos los que se someten a su disciplina»; es decir, a “las reglas codificadas en los manuales más avanzados y aplicadas con éxito por los científicos en los laboratorios” (Nagel, 1968, p. 14).

“Pero los positivistas parecen confundir tales procedimientos con la verdad misma. La ciencia debería esperar del pensar filosófico, que rinda cuentas acerca de la naturaleza de la verdad, en lugar de simplemente cantar loas a la metodología científica como definición suprema de la verdad. El positivismo elude las consecuencias afirmando que la filosofía no es otra cosa sino la clasificación y formalización de los métodos científicos. [...] Al negar una filosofía autónoma y una noción filosófica de la verdad, el positivismo abandona la ciencia a merced de las contingencias de la evolución histórica. Puesto que la ciencia constituye un elemento del proceso social, su institución como árbitro de la verdad sometería a la verdad misma a pautas sociales cambiantes. La sociedad se vería privada de todo recurso intelectual para la resistencia contra una esclavitud que siempre ha sido denunciada por la crítica social” (Nagel, 1968, p. 21).

(d) Otro camino para diferenciar un enunciado verdadero de uno no científico se deriva del supuesto positivista que acepta como modelo de método de pensamiento correcto al de las ciencias naturales, principalmente al de la física. Estos métodos condujeron a la transformación de la ciencia e influyeron en las relaciones entre los hombres. Sin embargo, de ello no se infiere que “la ciencia sea la única fuerza capaz de salvar a la humanidad” (Nagel, 1968). La ecuación cambios científicos = cambios hacia un mejor orden social es errónea como lo muestran “las fábricas de la muerte” durante la Segunda Guerra Mundial. Al reducir la ciencia a los procedimientos y métodos de las ciencias naturales, el positivismo termina

por negar científicidad a las ciencias del espíritu. Como resultado “el así llamado mundo práctico no ofrece lugar para la verdad, y por lo tanto la divide a fin de igualarla a su propia imagen: las ciencias naturales se ven provistas de la así llamada objetividad, pero desprovistas de contenido humano; las ciencias del espíritu conservan el contenido humano, pero tan sólo como ideología y a costa de la verdad” (Nagel, 1968, p. 56).

(e) “Los positivistas alegan que los tomistas y demás filósofos no positivistas aplican medios irracionales, especialmente intuiciones, que no pueden ser controlados mediante experimentos; y por otra parte afirman que sus propias intelecciones son científicas y que su conocimiento de la ciencia se basa en la observación; vale decir que afirman tratar a la ciencia del mismo modo en que la ciencia trata sus objetos, mediante la observación experimentalmente verificable. Pero la pregunta decisiva es ésta: ¿cómo es posible determinar correctamente qué puede ser denominado ciencia y verdad, cuando esta determinación presupone los métodos con los cuales se obtiene la verdad científica? [...] ¿De qué modo justificar el propio principio de la observación? Cuando se requiere una justificación, cuando alguien pregunta por qué la observación sirve de garantía apropiada para la verdad, los positivistas vuelven a apelar; sencillamente, a la observación. [...] Al negarse a verificar su propio principio -según el cual ningún enunciado que no se verifique tiene sentido-, se hacen culpables de la petitio principii (petición de principio): presuponen lo que debe demostrarse” (Nagel, 1968, p. 47).

Los positivistas no pueden dar por sobreentendido lo que quieren demostrar. “Si la ciencia ha de ser la autoridad que se levanta contra el oscurantismo, los filósofos han de establecer un criterio para la verdadera naturaleza de la ciencia”

(). [...] “Para ser autoridad absoluta, la ciencia ha de justificarse en cuanto principio espiritual; no puede ser deducida meramente de procedimientos empíricos y absolutizada luego como verdad, sobre la base de criterios dogmáticos derivados del éxito científico” (Dewey, 1966, p. 63).

(f) La fe positivista se convierte en una tecnocracia filosófica, que cree que los que profesan una fe exclusiva en la matemática deben controlar y vigilar a la sociedad, convirtiendo a los ingenieros en filósofos de lo concreto, puesto que ellos aplican la ciencia. Esta fe se ha extendido también al ámbito de las ciencias sociales, difundiendo el prejuicio que la ciencia o la filosofía ya han desarrollado el saber puro y que la tarea del científico social consiste sólo en aplicar las soluciones correctas a cada problema particular. De esta manera la reflexión queda excluida del ámbito científico, pues los que aplican el saber no necesitan reflexionar sino sólo saber operar técnicas y métodos y los que desarrollan la ciencia pura tampoco necesitan reflexionar, porque su tarea consiste en proceder de acuerdo al método experimental. “Los positivistas sostienen la opinión de que el camino para salvar a la humanidad consiste en someterla a las reglas y a los métodos de la razón científica” (Dewey, 1966, p. 64).

“Por un lado, los positivistas dicen que la ciencia debe hablar por sí misma y, por el otro, que la ciencia es una mera herramienta, y las herramientas, por impresionantes que puedan ser sus realizaciones, son mudas. Les plazca o no a los positivistas, la filosofía que ellos enseñan se comprende de ideas y es más que una herramienta. De acuerdo con su filosofía, las palabras, en lugar de tener un sentido, sólo tienen una función” (Dewey, 1966, p. 64).

(g) Si la teoría debiera tener como característica la trascendencia de la realidad dada, pero los positivistas la reducen a ser mero instrumento, se imposibilita que la teoría pueda dar cuenta de los elementos de la realidad que “pudieran conducir a una realidad mejor” (Dewey, 1966, p. 65).

“En nuestro tiempo, el vehemente deseo que los hombres se adapten a algo que tiene el poder de ser, ya se le llame un hecho o un ser racional, ha conducido a un estado de racionalidad irracional. En esta era de la razón formalizada las doctrinas se suceden tan rápidamente una a otra, que cada una de ellas sólo es considerada como otra ideología más y sin embargo una se ve convertida en causa ocasional de opresión y perjuicio” (Dewey, 1966, p. 66).

(h) Marcuse, por su parte, discute los presupuestos de las filosofías analíticas, considerándolas una variante del pensamiento positivista, cuyas preocupaciones principales son “la destrucción de los conceptos trascendentes o metafísicos, poniendo como marco de referencia el uso común de las palabras y la variedad de la conducta dominante” (Marcuse, 1985, p. 62). Estos elementos ubican a las filosofías analíticas en el extremo opuesto de las filosofías críticas, pero Marcuse hace ver que el empirismo clásico, que es reconocido por las filosofías analíticas como su antecedente, era un pensamiento crítico.

¿Qué entiende por positivismo? Por lo menos, estas tres características: “1) la ratificación [verificación] del, pensamiento cognoscitivo mediante la experiencia de los hechos; 2) la orientación del pensamiento cognoscitivo hacia las ciencias físicas como modelo de certidumbre y exactitud; 3) la fe en que el progreso en el conocimiento depende de esta orientación” (Marcuse, 1985, p. 63).

Los presupuestos de la Escuela de Frankfurt: La idea de un mundo totalmente administrado, de un sistema social cerrado, estable y capaz de asimilar sus propias contradicciones internas conjugándolas en una perspectiva totalitaria parece ser el único hilo conductor del Instituto de Investigación Social de Frankfurt en la postguerra.

“A pesar de las diferencias de objetivos, Horkheimer, Adorno y Marcuse siguieron compartiendo una filosofía de la historia: una filosofía de la historia en la que el desarrollo histórico se interpreta como proceso de racionalización técnica que alcanza su completud en el sistema cerrado de dominación

de la sociedad contemporánea. Mientras que la crítica de las ideologías desde Marx, partía de que el ideal de la razón expresado en los ideales burgueses y encerrado en el sentido objetivo de las instituciones (...) por un lado, presta a las ideologías de la clase dominante el engañoso aspecto de teorías convincentes, [y] por otro, esos productos elevan a interés general lo que en realidad sólo sirve a la parte dominante de la sociedad, los miembros del instituto habían confiado en el potencial revolucionario de la racionalidad que había llegado a sus resultados más elevados en los productos teóricos de la burguesía” (Horkheimer & Adorno, 1970, p. 80).

El pragmatismo de Richard Rorty

Pragmatismo y científicidad

Realizaremos en este punto una breve exposición de las ideas centrales que animan la obra del filósofo norteamericano Richard Rorty. Para ello empezaremos desarrollando tres tesis centrales que definen su concepción del pragmatismo, heredada según él (Dewey, 1966, p. 36) de la tradición iniciada por filósofos tales como James y Dewey:

a) El pragmatismo se define por su postura antiesencialista dirigido a conceptos caros a la filosofía como los de: mente, verdad, conocimiento, lenguaje, moralidad. Es decir, el pragmatismo se declara antimetafísico, nominalista, etnocéntrico, y superador de discusiones estériles, heredadas todas de la tradición filosófica moderna.

b) En segundo lugar, “ser pragmatista equivale a echar por tierra o a sepultar la distinción moderna entre verdad acerca de lo que debería ser y verdad acerca de lo que es. Rorty niega cualquier diferencia entre hechos y valores o entre moralidad y científicidad. Se rechaza de plano el modelo kantiano” (Dewey, 1966, p. 37).

c) Como último dogma, el pragmatismo es tal en función de considerar que el único límite metodológico aceptable para la investigación es el diálogo o el acuerdo dialógico.

Resumiendo: el pragmatismo se define por su antiesencialismo, antidualismo, y por considerar a la investigación una forma dialógica.

“Respecto del carácter científico del conocimiento, el pragmatismo sostendrá que la distinción entre ciencias duras y ciencias blandas o entre ciencias empíricas y no empíricas es una cuestión que hace más a la función de estas formas de conocimiento que a una cualidad cognoscitiva especial. Con ello se quiere decir que no existe algo así como representaciones especiales que nos garanticen el acceso a la realidad o esencia de las cosas o de los procesos históricos o sociales (certeza cartesiana). No hay para Rorty representaciones privilegiadas (principios primeros, primeras causas, evidencias inmediatas) que nos conecten con una realidad suprahistórica, que nos permitan llegar a algo parecido al punto de vista de Dios (absoluto)” (Dewey, 1966, p. 37).

Por consiguiente, tanto la racionalidad como el método científico serán considerados por Rorty de la siguiente forma (Rorty, 1991, p. 91):

Desde el punto de vista pragmático, la racionalidad no es el ejercicio de una facultad llamada Razón -una facultad que mantiene alguna relación determinada y específica con la realidad-. Tampoco es el uso de un método. Se trata simplemente de mantenerse abierto y curioso y de confiar en la persuasión.

La racionalidad científica es, desde esta perspectiva, un pleonismo, no una especificación de un tipo de racionalidad particular y paradigmática cuya naturaleza pudiera ser clarificada por una disciplina denominada filosofía de la ciencia. No la llamamos ciencia, si la fuerza se usa para cambiar las creencias, a menos que podamos discernir alguna conexión con nuestra habilidad de predecir y controlar.

Por todo lo anterior diríamos que la posición nominalista de Rorty lo obliga a desmontar el camino de la epistemología y remontar en cambio el de la Hermenéutica, entendiendo la misma como una instancia dialógica exenta de violencia que produce contingentemente una innovación en el vocabulario de las personas y, por lo tanto, en las acciones de las mismas. Es decir, la creación de una terminología nueva permite ampliar la búsqueda de horizontes innovadores para la investigación. Tanto es así que los cambios en las costumbres y en las acciones de los sujetos históricos dependen precisamente de la creación de metáforas nuevas que serán usadas por dichos sujetos.

En la tesis hermenéutica de Rorty, el diálogo no tiene como fin alcanzar la verdad o encontrar un lenguaje objetivo que dé cuenta de la realidad total, sino por el contrario el diálogo tiene como fin el permitir el mantenimiento del proceso de diálogo. La función de las ciencias, en cambio, consistirá en cumplir con la predicción de los hechos, función para la cual han sido creadas. No obstante, ello, la prioridad de las ciencias duras sobre las ciencias blandas será una cuestión contingente y por lo tanto sujeta a modificaciones propias del devenir histórico (Rorty, 1991, p. 92).

Tres conceptos: verdad, lenguaje y realidad

Para concluir con estas breves afirmaciones sobre el pragmatismo contemporáneo de Rorty desarrollaremos a continuación tres conceptos que creemos básicos para entender sus objetivos filosóficos y políticos. Hablaremos en consecuencia, de la concepción de verdad, y de la relación que se establece entre lenguaje y realidad.

Rorty considera que es necesario distinguir entre “la afirmación de que el mundo está ahí afuera de la afirmación de que la verdad está ahí afuera” (Rorty, 1991, p. 96).

Decir que el mundo está ahí afuera es simplemente decir, utilizando el sentido común, que las cosas que se hallan en el espacio y en el tiempo son efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. La primera distin-

ción de Rorty es central para entender la relación entre lenguaje y realidad, pues decir que el mundo está ahí afuera y decir que la verdad no está ahí afuera, es equivalente a decir que la verdad en cuanto descripción del mundo, es una propiedad de la mente humana que se ve concretizada en proposiciones, es decir, en lenguaje (Rorty, 1991, p. 96).

Por ello, el mundo está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no. Se sostiene entonces que la verdad es un estado lingüístico, que no habla de hechos, porque no hay hechos del mundo. Sólo hay descripciones y red descripciones del mundo como estados lingüísticos.

Rorty sostiene que es fácil dejar que el mundo decida acerca de cuestiones simples o proposiciones atómicas, pero esto no sucede así cuando de proposiciones aisladas se pasa a léxicos como conjuntos, es decir, cuando consideramos ejemplos de juegos de lenguaje alternativos. Afirma que allí es difícil dejar que el mundo decida cuál es el léxico correcto o qué se corresponde con las cosas tal cual son y qué no se corresponde con estas realidades. El problema es entonces, intentar dilucidar sobre cuestiones tales como cuál es el mejor criterio para regular un juego de lenguaje que dé cuenta del mundo. Tal dilucidación, dice Rorty, jamás existe (Rorty, 1991, p. 96).

Basándose en la historia de la ciencia elaborada por Kuhn (1962), Rorty sostiene que el prestar atención a los léxicos en los que se formulan proposiciones antes que, a las proposiciones consideradas individualmente, impide establecer criterios comparativos de mejor adecuación al mundo. Esta afirmación es la que sostiene la inconmensurabilidad de los paradigmas a partir de cinco tesis centrales (Rorty, 1991, p. 98):

1) No hay forma de traducir los elementos relevantes del vocabulario de Aristóteles a los elementos relevantes del vocabulario de Galileo, aunque cada uno podría aprender el vocabulario del otro.

2) Por lo tanto, no es posible argumentar en contra de las opiniones aristotélicas sobre la base de creencias formadas con el vocabulario galileano ni viceversa.

3) Por lo tanto, las opiniones de Aristóteles como las de Galileo deben sostenerse como verdaderas, y, en consecuencia, la aplicación del término «verdadero» debe ser relativizado a vocabularios.

4) El mundo hace verdaderas a las creencias.

5) Pero el mismo mundo, no puede hacer que ambas creencias, las de Aristóteles y las de Galileo sean verdaderas, y, en consecuencia, deben ser verdaderas para mundos diferentes.

Entonces, no es el mundo el que habla, sino sólo nosotros lo hacemos, siendo así la verdad es algo que se constituye y no que se halla. Uno podría pensar inmediatamente ha caído en un idealismo extemporáneo. Pero esto no es así, porque como ya sabemos niega explícitamente la existencia de una naturaleza intrínseca de cosas tales como: mente, mundo, materia, yo. Rorty sostiene que “los cambios en las descripciones del mundo no son actos de la voluntad, sino sólo la feliz coincidencia de una obsesión privada y una necesidad pública. La realidad no es algo con lo cual uno se topa, la realidad es aquello que crea un lenguaje, sólo los lenguajes son hechos. La verdad, por lo tanto, es una entidad lingüística” (Rorty, 1991, p. 110).

Este nominalismo extremo impide que pueda hablarse de cosas tales como «discursos» que se ajusten a la realidad de la naturaleza de las cosas o hablar de la naturaleza del hombre o de la verdad. Decir que la teoría de Freud se «ajusta» a la realidad de la naturaleza humana es un cumplido sin contenido alguno.

Rorty cree que las disputas filosóficas interesantes son sólo luchas entre léxicos diferentes: uno que está establecido (ciencia normal) y otro u otros que quieren ser impuestos (ciencia revolucionaria). La ventaja de los nuevos léxicos es que prometen resolver grandes cosas y su metodología consiste en “volver a reescribir muchas cosas de una manera nueva hasta que se logre crear una pauta de conducta lingüística que la generación en ciernes sea tentada a adoptar haciéndoles buscar nuevas formas de conducta no lingüística” (Rorty, 1991, p. 117).

El Operacionalismo

Siguiendo la obra de Dewey (1966), sostiene que el conocimiento es una operación que el hombre establece sobre el mundo a fin de resolver dificultades que la especie tiene que afrontar, con el propósito de mejorar las condiciones humanas de existencia (disminuir el sufrimiento). Como dice Dewey:

“Cuando los hombres se dejan ganar por la creencia de que el conocimiento es una cosa activa y operante, el reino del idear ya no es algo remoto y aislado, sino que es, por el contrario, el conjunto de imaginadas posibilidades que estimulan al hombre hacia nuevos esfuerzos y realizaciones. Sigue siendo una verdad el que las dificultades que los hombres experimentan son las que los empujan a proyectar panoramas de un estado de cosas mejor. Ahora bien, ese panorama de algo mejor que lo real toma en este caso una conformación que le permite llegar a ser un instrumento para la acción, en contraste con el punto de vista clásico de que la Idea pertenece, lista y acabada a un mundo nominal. Por esta razón es sólo un objeto de aspiración o de consuelo personal, en tanto que para el hombre moderno una idea es una sugerencia de algo que es preciso realizar o una manera de obrar” (Dewey, 1966, p. 123).

La concepción del lenguaje

El próximo paso de esta exposición consistirá en mostrar de qué manera el lenguaje es para Rorty un conductismo no reduccionista. Rorty rechaza las siguientes cuatro tesis (Rorty, 1991, p. 136):

- 1) Que el lenguaje sea un medio.
- 2) Que tengan sentido problemas tales como: ¿es el lenguaje un medio de representación o de expresión de las cosas? o el medio que se halla entre la realidad y el yo ¿los separa o los une?

3) Que los significados puedan ser reducidos a significados atómicos, y éstos a experiencias comparables y compatibles.

4) Que el lenguaje sea un único lenguaje.

A partir de aquí desarrollaremos la concepción lingüística que Rorty extrae de la particular lectura que realiza de la obra de Davidson. La misma se basa en el concepto de teoría momentánea, que explicaremos a continuación:

“Para hacer las cosas más sencillas, imagínese que estoy elaborando una teoría acerca de la conducta habitual del nativo de una cultura exótica a la que inesperadamente he llegado en un paracaídas. Esa extraña persona, la cual presumiblemente me halla a mí tan extraño como yo a él estará al mismo tiempo ocupado en la elaboración de una teoría acerca de mi conducta. Si logramos comunicarnos fácil y exitosamente, ello se deberá a que sus conjeturas acerca de lo que me dispongo a hacer a continuación, incluyendo en ello los sonidos que voy a producir seguidamente, y mis propias expectativas acerca de lo que haré o diré en determinadas circunstancias, llegan más o menos a coincidir y porque lo contrario también es verdad. Nos enfrentamos el uno al otro tal como nos enfrentaríamos a mangos o boas constrictoras: procurando que no nos tomen por sorpresa. Decir que llegamos a hablar el mismo lenguaje equivale a decir que, como señala Davidson, tendemos a coincidir en teorías momentáneas. La cuestión más importante para Davidson es que todo lo que dos personas necesitan para entenderse recíprocamente por medio del habla es la aptitud de coincidir en teorías momentáneas de una expresión a otra” (Rorty, 1991, p. 128).

Así, la imagen davidsoniana del lenguaje le permite a Rorty pensar que el mismo no es una tercera cosa que media entre

el mundo y yo sino, una capacidad conductual de predecir la conducta de los otros. Es entonces que la conducta lingüística funciona como la base para intentar predecir el resto de la conducta de una persona, determinando, por lo tanto, que el desentendimiento de una comunidad respecto de otra reside primero, en la incapacidad de predecir la conducta lingüística y, en segundo lugar, en la incapacidad de predecir la conducta no lingüística. Para Rorty no es posible alcanzar acuerdos o coincidencias entre vocabularios distintos. Las posibilidades de reglamentar o de enseñar un proceso de acuerdo entre léxicos distintos no son mayores que las posibilidades de reglamentar o de enseñar el proceso de crear nuevas teorías para hacer frente a nuevos datos (Rorty, 1991, p. 119).

Para terminar, diremos que la comunicación consiste en emparejar marcas y sonidos con otra persona a fin de que lo que nosotros produzcamos sea coincidente con lo que la otra persona produce respecto de sus actos o de sus respuestas conductuales. La contingencia del lenguaje y la contingencia histórica coinciden a partir de la presentación que Rorty hace de la historia de la ciencia. Es decir, la historia no es más que la renovación constante de sus metáforas. El desarrollo de la historia humana como el de la ciencia no es más que el desenvolvimiento y la muerte de nuevas y viejas metáforas, es decir, una redescrición constante del mundo, pero sin teleología (Rorty, 1991, p. 123).

La imagen del ciudadano ideal para Rorty se concentra en la figura de lo que se denomina el ironista y reúne tres características centrales (Rorty, 1991, p. 124):

- 1) Tiene dudas radicales y permanentes sobre el léxico último, que utiliza habitualmente.
- 2) Entiende que estas dudas nunca pueden ser despejadas por completo (ni siquiera argumentativamente).
- 3) Concibe a su léxico no como más cercano a la realidad objetiva, ni cree que exista un léxico neutral y objetivo.

Por todo lo dicho la figura de la ironista condensa la capacidad creativa tanto del artista como del científico innovador,

que es capaz de dudar radicalmente de aquel léxico último que le otorgaría una identidad predeterminada y estable.

Conclusiones

La Escuela de Frankfurt ha permitido, desde el punto de vista epistemológico, realizar una superación del positivismo en los siguientes aspectos:

Desarrolla un ámbito interdisciplinario y permite una visión holística y dialéctica de la realidad. Desde esta perspectiva, no puede entenderse la ciencia más que como una instancia de conocimiento que debe comprender objetivamente a la totalidad social. La totalidad social, desde la perspectiva de la Escuela de Frankfurt es objetiva, en tanto que expresa la visión de los intereses y los puntos de vista de la humanidad, y este punto de vista no puede ser más que las de las clases oprimidas. Esta perspectiva crítica permite la coincidencia entre los intereses del todo y los intereses universales, los cuales se expresan siempre en la perspectiva del oprimido.

Desde esta visión epistemológica y filosófica, hacer ciencia es idéntico a establecer un conocimiento objetivo de aquellas condiciones y razones que explican las diferencias entre oprimidos y opresores. La dialéctica es el método que lleva al investigador social a comprender las causas sociales de la explotación social y de la injusticia distributiva. Encontrar las causas y resolverlas no es un problema exclusivamente científico, pero lo que se inicia en el conocimiento debe completarse en el plano de la emancipación social. Por ello, la Escuela Crítica concibe dos tipos de ciencias: la burguesa y la emancipatoria. El conocimiento positivista está claramente alineado del campo de la reproducción de lo existente y la ciencia crítica del lado de los oprimidos. El caso más típico en América Latina que ejemplifica esta posición es la de Paulo Freire. Hacer ciencia o hacer educación es sinónimo de crear las condiciones objetivas para que los sujetos oprimidos puedan emanciparse. Conocer en este caso significa al mismo tiempo tomar conciencia de la opresión. Conocer es conocer los conflictos y contradicciones que están insta-

lados en el sistema de producción y de dominación social. El investigador social se convierte en la parte activa de esta toma de conciencia social y en un activista del cambio con sentido no reproductivo del modelo social. Se asume que no se estudian objetos, se estudian sujetos sociales dominados, se estudian culturas oprimidas, se analizan procesos sociales e históricos que han conformado un sistema irracional de explotación social. Esta perspectiva emancipadora abarca un amplio espectro social porque las ciencias deben estar al servicio del bien común, de los intereses universales del hombre que coinciden con los intereses de las clases menos favorecidas. La verdad científica jamás es neutral, pero debe ser objetiva. La objetividad proviene del campo de la visión totalizadora y universal del problema a estudiar. Es holística y sistémica y, de esa forma, se convierte en un medio para la emancipación social y el cambio histórico.

La epistemología socio-crítica o frankfurteana posibilita que la investigación científica sea el medio clave para el cambio social y la emancipación de los sujetos sociales desfavorecidos.

De esta forma, supera la racionalidad científica positivista porque la investigación científica no puede reducirse al mero ámbito de los hechos dados. De esta forma, la investigación científica se transforma en una racionalidad crítica que piensa lo dado más todas las posibilidades que aún no se han desarrollado. La ciencia crítica es considerada como un saber no sólo de lo dado sino de lo que aún no se ha desarrollado, pero que, dadas las condiciones existentes, podría desarrollarse. La ciencia debe pensar todas las realizaciones actuales y potenciales del ser social. Esta perspectiva aristotélica se encuentra claramente articulada en el discurso filosófico de Marcuse y en las mentes de todos aquellos que consideran que lo real es lo dado más todas sus posibilidades aún no desarrolladas, no desplegadas. El positivismo es irracional porque solo se queda con lo dado, con lo establecido y se niega a pensar lo que aún no se ha desarrollado. Esto es lo irracional del sistema que tiende a una racionalización

incompleta, insustancial, en suma, que pretende una racionalidad sesgada, reducida a pura formalidad conservadora.

La Escuela Crítica propone lo opuesto, pensar por qué se muere la gente de hambre si hay comida suficiente para toda la humanidad, es decir, poner el ojo en lo que nos parece “racional” y “cotidiano” y demostrar que eso es puramente “irracional” y “absurdo”, justamente porque no realiza todas las posibilidades que sí están contenidas en la realidad. Lo real es lo dado más todas sus posibilidades contenidos en la realidad existente. Lo real debería ser que todos pudieran comer. Es decir que la ciencia crítica le agrega al conocimiento su nivel deontológico. El ser y el deber ser se unen en una lógica totalizante y sistémica. Es un paradigma dialéctico, que se basa en las contradicciones, que pone su mirada en la naturalización de procesos que son antinaturales y antisociales. El hambre de una parte de la población mundial es un proceso perfectamente superable si nos organizamos con racionalidad objetiva y universal. Lo que es (lo actual) y aquello que deber ser (lo utópico) pueden y deben ser pensados por la ciencia crítica. Esa es la misión esencial de una ciencia que esté al servicio de la comunidad.

La epistemología pragmática ha permitido realizar una superación al positivismo en los siguientes aspectos:

Permite concebir al conocimiento científico como una discusión intersubjetiva y establece que toda realidad está sujeta a la interpretación de los investigadores, otorgándole a la ciencia el carácter de un conocimiento de tipo lingüístico (giro lingüístico). Esto significa que Rorty concibe al conocimiento como un régimen discursivo más que una forma metodológicamente fundamentada de llegar a la verdad objetiva y universal. La filosofía de Rorty, de corte ampliamente antipositivista, ataca al positivismo desde otro flanco. Si la Teoría Crítica hablaba de una racionalidad incompleta y conservadora. Rorty ataca al centro mismo del concepto de racionalidad y de objetividad científica. En rigor, es una perspectiva antifilosófica y anti-epistemológica, en la medida en que niega la posibilidad del acceso a una verdad extra-humana, de carácter universal y objetiva. Al reducir a toda

experiencia al ámbito de nuestras creencias, deja cerrado el camino para una epistemología de carácter objetivista.

Al mismo tiempo, elimina la diferencia existente entre ciencias duras y blandas de manera tal que no hay ninguna ciencia que tenga prioridad respecto de las otras. Al no existir ningún método científico que pueda escapar al perspectivismo efectista y práctico de nuestros fines, entonces, todos son géneros narrativos. Unos fijados en la búsqueda de resultados prácticos (ciencias empíricas), y otros dirigidos a la necesidad de hacer una sociedad más tolerante y democrática (ciencias humanas). Lo único que distingue a ambos tipos de ciencia no es el método, porque no existe para Rorty ninguna forma privilegiada de acceso a la verdad. Las cosas no nos hablan, más bien las hacemos hablar. Las interpretamos. En un caso, para lograr éxitos técnicos, y en otro caso, para lograr éxitos en las formas de convivencia. Rorty rompe la idea de que existe una instancia de verdad extra-humana o supra-humana que esté al margen de las interpretaciones y las re descripciones humanas constantes. No existe un único método de investigación científica ni una verdad de tipo privilegiada. De esta forma, se reemplaza a la verdad absoluta y universal (supra humana) por una verdad de carácter dialógica y consensuada (solidaridad). Reducir toda la verdad a unas pretensiones de éxito tiene sus graves problemas, pero también impide que las re descripciones sean fijas o que estén siempre en manos de los mismos evaluadores sociales. Rorty representa un intento casi desesperado, de retornar la ciencia al campo de la discusión intersubjetiva. Si la verdad es una construcción humana, falible y cambiante, entonces, nadie se puede arrogar la verdad absoluta o tener la última palabra acerca de las cosas. Es un antídoto liberal contra el autoritarismo. Pero avanza demasiado en el campo de abolir cualquier idea de verdad objetiva. Si las ciencias fácticas o empíricas traen buenos resultados, habrá que pensar qué relación hay entre la realidad y nuestro discurso. Ese es el futuro de los estudios epistemológicos. Superar el positivismo es un hecho que aún no se manifiesta plenamente en las investigaciones actuales, pero la superación no puede implicar el abandono de todos los parámetros de objetivi-

dad científica. La respuesta a estas grandes cuestiones las encontramos en un autor esencial como Mario Bunge, pero su desarrollo deberá abordarse en algún otro momento.

En síntesis, estas dos escuelas epistemológicas y filosóficas, desde muy diversas perspectivas y con intereses diversos y hasta opuestos, nos permiten configurar dos visiones que superan las limitaciones del positivismo y le permiten al científico realizar una investigación de carácter sistémica y compleja.

Referencia bibliográfica

- Bertalanffy, L. (1968). *Teoría general de los sistemas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (1996). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México D.F: Siglo XXI Editores, S.A.
- Bunge, M. (2001): *Crisis y reconstrucción de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Dewey, J. (1966). *La reconstrucción de la filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.
- Feyerabend, P. (1987). *Adiós a la razón*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Feyerabend, P. (1994). *Contra el método*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Feyerabend, P. (1991). *Diálogos sobre el conocimiento*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Foucault, M. (1986). *La verdad y las formas jurídicas*. México: Editorial Gedisa.
- Habermas, J. (1989). *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Honneth, A. (1991). *Teoría Crítica*. México: Alianza.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Horkheimer, M. (1974). *Teoría tradicional y Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Horkheimer, M., & Adorno, Th. (1970). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Kant, I. (1979). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Kuhn, Th. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: University of Chicago Press.
- Lecourt, D. (1984). *El orden y los juegos*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Marcuse, H. (1970). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sur.

- Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Mari, E. (1990). *Elementos de Epistemología Comparada*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Martínez, F. (1983). *La filosofía de «El capital» de Marx*. Madrid: Editorial Taurus.
- Monod, J. (1993). *El azar y la necesidad*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Mumford, L. (1979). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nagel, E. (1968). *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Popper, K. (1982). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Popper, K. (1967). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Ricoeur, P. (1982). *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*. Editorial: Tecnos.
- Ricoeur, P. (1975). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Editorial Siglo XXI.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Sartre, J. P. (1963). *Cuestiones de método*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (1981). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80.
- Suppe, F. (1979). *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Editora Nacional.
- Vattimo, G. (1985). *Las aventuras de la diferencia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Vattimo, G. (1992). *La secularización de la filosofía*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Zeitlin, I. (1976). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Zubiri, X. (1992). *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Rompiendo Barreras en la Investigación

Edición digital 2017-2018.

www.utmachala.edu.ec

Redes

Redes es la materialización del diálogo académico y propositivo entre investigadores de la UTMACH y de otras universidades iberoamericanas, que busca ofrecer respuestas glocalizadas a los requerimientos sociales y científicos. Los diversos textos de esta colección, tienen un espíritu crítico, constructivo y colaborativo. Ellos plasman alternativas novedosas para resignificar la pertinencia de nuestra investigación. Desde las ciencias experimentales hasta las artes y humanidades, Redes sintetiza policromías conceptuales que nos recuerdan, de forma empeñosa, la complejidad de los objetos construidos y la creatividad de sus autores para tratar temas de acalorada actualidad y de demanda creciente; por ello, cada interrogante y respuesta que se encierra en estas líneas, forman una trama que, sin lugar a dudas, inervará su sistema cognitivo, convirtiéndolo en un nodo de esta urdimbre de saberes.



Universidad
de Huelva

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA
Editorial UTMACH
Km. 5 1/2 Vía Machala Pasaje

www.investigacion.utmachala.edu.ec / www.utmachala.edu.ec

ISBN: 978-9942-24-087-3



9 789942 1240873